



MATERNAR EN CUARENTENA

las que nutren

las que heredan

las que se hartan



MAMAMAMA
MAMAMAMA
MAHARTAMA
MAMAMAMA
MAMAMAMA
MAMAMAMA
MAMAMAMA
MAMAMAMA

Los escritos presentados a continuación son las memorias de madres encuarentenadas, a quienes les tocó, como a muchas madres la pandemia del Covid-19, maternar en tiempos adversos.

Durante mayo del 2020 se desarrollo el laboratorio creativo virtual maternar en cuarentena, en dónde mujeres artistas de diversos países se reunieron para reflexionar, intercambiar experiencias y crear en torno al ser madre.

Alma Rayén Molina @almarayen
Patricia Jurado @patriciajuradoec
Bárbara E. Bielitz @laecha
Glenda Rosero @glendarosero
Jazmín Ra @jazminra_diogenia
Senoritaugarte @senorita_ugarte
Soledad Ramirez @sole.ramira
Ana Sofía Hernández @anasofihl
Ana Kavalis @ana_kavalis

Coordinado por Marcela Villanueva
Organización: Karne Kunst @karnekunst

>Buenos días

Hola, tengo dos hijos. El más grande tiene 3 años y el más chico 1 año y medio...Y el más chico es demasiado absorbente, llorón, desde siempre... Estoy en proceso de destetarlo, porque no doy más del cansancio. Soy profe y con el teletrabajo quedo muerta, y en la noche se duerme a las 2 am con escándalo y despierta cada una hora...No se como manejarlo... El más grande siempre fue tranquilo y durmió de corrido desde los 5 meses...Hace poco más de un mes colapsé en la noche y me dio una crisis de pánico porque no podía calmarlo con nada... Y son gritos como que le estuvieran torturando...Eso... Ojalá me puedan orientar...



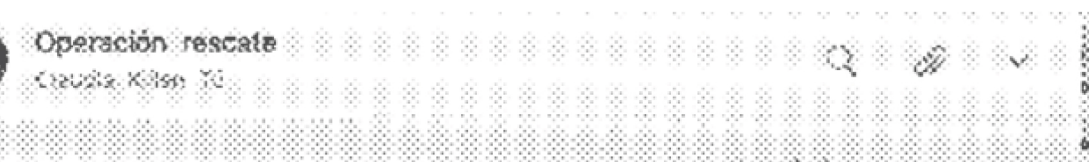
>El Piso

El piso limpio, inmaculado. Me altera que queden los zapatos sucios, no ensucien, yo veo las huellas. Quiero que todos en casa tengan sus cosas en su lugar, las cortinas estén alineadas y las camas estiradísimas> Los platos lavados y secos, el manjar. Un frasco pequeño para el café, frascos para la leche, etc. Todo en orden> Que no dejen las cosas en el orden que las dejé, y que cada cosa esté en su lugar> corresponde > Tengo 800 tasas de ceras de piso > Piso limpio y cocina limpia, baño limpio y las camas hechas sin ninguna mancha> Todo en orden, puedo respirar tranquila

El confinamiento es sólo desde en una ciudad, la mitad del apoyo (sin cultura de nacen con Las redes transforma vuelca la prácticame transforma también qu contexto.T carga de l ¿cuáles so apología a atraviesan mandatos a dueña de c larga luch el cuerpo el brazo, que se rep



miento y el aislamiento para las madres es algo habitual, no
la pandemia. A partir de mi experiencia personal maternando
dad minera, en que una gran cantidad de mujeres madres pasan
el mes sin sus parejas y lejos de las redes tradicionales de
abuelos, sin tíos, sin amigos) y en la que además hay una
no salir de las casas y compartir espacios públicos, es que
muchas instancias virtuales que buscan rearmar tribu.
sociales son una primera instancia de S.O.S que a la vez se
en una especie de muro de los lamentos virtual. En ellos se
frustración, el agobio y el cansancio de la crianza que recae
ente en su totalidad en una persona. Las niñas y niños se
en en una carga y en un blanco de esa frustración, pero
ueda preguntarse qué pasa con estos hijos criados en este
también los comentarios y discusiones van develando la segunda
la mujer- madre: el trabajo doméstico. Ante la pregunta
en tus manías? las respuestas de un foro se despliegan en una
el piso limpio y el orden impoluto. Estos comentarios me
porque en ellos veo reflejada mi propia lucha sobre los
ncentrales de mis abuelas y directamente de mi madre. La
asa suficientemente buena es una figura con la que llevo una
a y bastante terapia. Por el momento me inquietan dos cosas:
de la mujer como el lugar que resiente la sobreexplotación,
el cuello, el colón que duele; y la imagen del cuerpo en la
produce y se transmite la autoexplotación.



atos marcados en el piso, aunque
a usen pantuflas.> Que las
frascos, todo en frasco, hasta
los condimentos, frasco para
que no dejen sus cosas donde no
y living limpio, comedor limpio
una arruga. Bien lisa las tapas.



LA DUEÑA DE CASA ESTÁ

Habito el mismo lugar por mucho tiempo,
me apropio de los espacios más comunes
de la casa,

me acerco a los objetos más usados, y
me convierto en uno de ellos; en el
mismo ser de siempre,

en la misma dueña de casa.





SIEMPRE EN EL MISMO LUGAR

Soy lo que soy por lo que hago y por cómo
lo hago;

Soy casa, soy sillón;

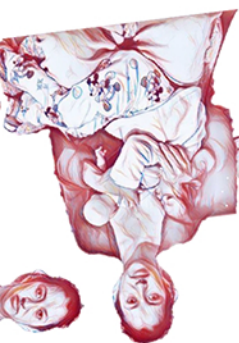
Soy madre, soy hija;

Soy de carne, soy de trapo;

Soy amor, soy impaciencia;

Soy cárcel, soy libertad;

Soy la dueña de casa.





MATERNAR

por Bárbara E. Bielitz

Durante cuarentena emergieron puntos de encuentro detonados por diversas circunstancias, las cuales eran una entremezcla de juegos con conversaciones aparentemente banales, pero que fueron generados confidencialidades entre nosotras, fortaleciendo nuestro lazo.

—Mamá, quisiera que estuvieras pegada a mí.
—No lo creo Simona.

Estos puntos de encuentro los hemos ido transformando en rituales. Dotarlos de un misticismo los hace sagrados, y por lo tanto irrenunciables. Quizá sea una forma de protección inconsciente para estos momentos, ya que sabemos que hay situaciones donde una o la otra desea estar en lo suyo, sin que su privacidad sea alterada. Nos necesitamos, pero al mismo tiempo, queremos nuestro espacio.

—Mamá, ven!
—Espera.

En cuanto a rituales, durante la cuarentena a Simona se le cayeron sus últimos dientes de leche. En ese momento me di cuenta que recolectar y atesorar la primera dentición de los hijos era todo un ritual en nuestra cultura. Diente por diente se va guardando como una verdadera reliquia; pareciera que el término de esta etapa marca el fin de la niñez. Recolectar representa la nostalgia a la que nos enfrentamos cuando la infancia va quedando atrás, ese sentimiento de aquello que añoramos.

Mama ven

11:37

ⓧ Diese Nachricht wurde gelöscht.

11:53

ⓧ Diese Nachricht wurde gelöscht.

11:53

ⓧ Diese Nachricht wurde gelöscht.

11:54

ⓧ Diese Nachricht wurde gelöscht.

11:54

¿Será que nos conmueve como fueron creciendo nuestros hijos, y estos vestigios son un recuerdo que nos relata aquella época?

Simona me observa al cocinar. Nos gusta comer y hacer de ese momento un ritual. Saboreamos y describimos qué sentimos, e incluso a veces damos calificaciones a las preparaciones. Creo que este linaje culinario sigue presente y me interesa explorar esta área.

Debido a esto, quiero hacer de este día de la madre un banquete para mi hija, en el cual estarán presentes, a través de preparaciones mnemónicas de mi infancia, las mujeres de mi familia. Será una suerte de genealogía culinaria, en que le presentaré a cada una a través de las comidas, olores, sabores y texturas que recuerdo de cada una de ellas.

PREPARACIONES [Genealogía culinaria]:

Plato Sabine:

Esta preparación cuenta de panas (hígado) de pato, cortadas en láminas delgadas, maceradas en ajo con pimienta y sal, pasadas luego por harina y bien fritas. Se sirven acompañadas de gajos de limón.

Plato Inge:

Este plato se caracteriza por la minuciosa preparación de Grüne Köße o bolones verdes, como lo traducía mi Omama. Se forman bolas con una mezcla de papas rayadas, mitad cocidas y mitad crudas. Se exprimen. Al formar las bolas, y antes de cocinarlas, en su interior se les agrega cubos de pan frito en mantequilla o aceite, con un trozo de tocino. Luego se cuecen en una olla de agua hirviendo con sal. Lo acompañas con alas de pato al horno.

Plato Carmen:

Se compone por profiteroles —o repollitos. Son unos bollos preparados con una masa la cual es cocinada antes de armar cada bollo, para luego hornearse. Los bollos crecen y quedan huecos, por lo que es fácil rellenar. En el plato, los acompaña, huevos duros sin yema.

Plato Rocío:

Este plato consiste en huesos con medula asada condimentadas con sal y unas ramitas de romero, que se sirven acompañadas de pan, junto a una sopa de vinagre con lechuga escarola. Lo acompaña paté de hígado.

Otros:

- Salero con dientes de leche de Simona.
- Agua de menta.
- Una copa de vino tinto.
- Plato vacío de Simona.
- Imágenes de las texturas de los ingredientes.

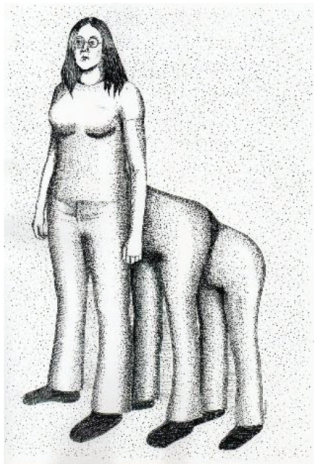


Que do una
galleta ??

MITOLÓGICODOMÉSTICO

X Glenda Rosero Andrade

Sonreír significa hacerlo para tres, porque en esta casa soy el centro. Lo que yo hago se multiplica. Soy agua que se riega, que corre. Soy agua que debe fluir con calma, la turbulencia arrasaría con todo. Y todo somos los tres. Soy y somos, me multiplico. Soy un espejo al que debo mirarme para cada paso. El espejo. Soy el espejo. Soy un atlas que lleva la casa a cuestas. Cuánto peso. Soy un Atlante, grande fuerte. Me siento cansada. Hay que seguir. Cargo la casa -el mundo- y para mí no existe Heracles. Sostén un ratito mi mundo, por favor, que necesito acurrucarme.



Atlas no es un hombre, es una mujer. Atlas es una madre. Ayer fue un día duro. Demasiado trabajo diluido en quehaceres. Demasiados quehaceres diluidos en trabajo. Demasiado de todo. Y las voces no paran: sus voces son encantadoras, sus gestos, sus palabras, sus expresiones enamoran, pero enloquecen. Creo

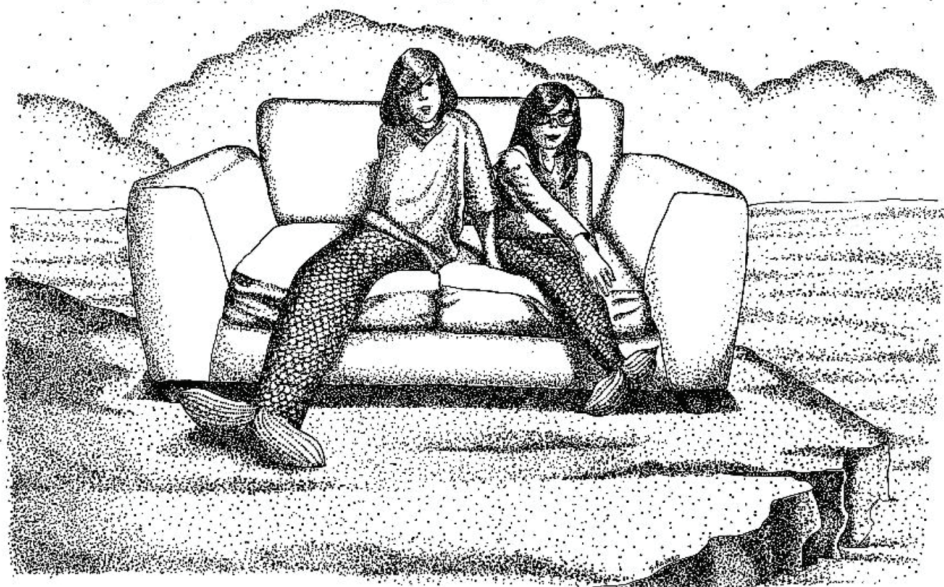
que ellos son las sirenas. Creo que, a pesar de que los amo, para seguir me toca amarrarme al mástil. Me causa locura. Necesito que los navegantes me compartan su cera suave para ponérmela en el interior de las orejas y no escucharlos un rato. Las sirenas. La sirena y el sireno que encantan y que matan.

Los amo y me enloquecen.

Tejo lágrimas. Soy la Penélope del llanto. Llora esperando no sé qué. Durante el día tejo la mar, en la noche permito que el agua se calme para, al día siguiente, volver a tejer sobre él. Todos los días esperando no-sé-qué y por-qué-no-acaba.

Resulta que este podría ser el viaje de Ulises, que serán 20 años, quizá más, quizá menos. Que soy





Ulises, que soy Atlas, que soy Penélope; soy el nadie que grita un tal Polifemo.

Año uno de la pandemia: el viaje de los veinte años.

Sí, soy un espejo. Mi respiración, mis palabras, mis movimientos deben ser medidos. Medibles. Ellos hacen lo que yo, entonces calma –necesito ser calma- porque en mí nacen ellos. Yo decido si soy el reflejo que convierte en piedra, o el que enamora al Narciso. Ambos matan, pero el trayecto del fin es distinto. En mí se ven. Nos vemos.

Me ato una cinta para no perderme en el laberinto. No debo matar a ningún minotauro, pero sí debo sobrevivir. Es un laberinto que no tiene salida. Debo vivir aquí y lo conozco de memoria, pero me ato la cinta, me ato a la lucidez, a los quisiera, a los dame-un-ratito-que-ya-voy. Me ato a mi silencio porque el laberinto grita. No me quiero perder.

El mar está en calma. La sirena y el sireno no cantan ahora, han decidido ir a descansar, pero yo sigo amarrada al mástil. No tengo opciones. La locura es perpetua. La lucidez apenas un privilegio.

<https://glemaros.wixsite.com/glendaroseroandrade>

<https://www.colectivodosguaguas.com>

AMANE CER EN CHILE

La esperanza no ha sido robada.

x Jazmín Ra.

Amanecer en Chile: la esperanza ha sido robada. / La esperanza no ha sido robada.

Lávame la imagen, chile querido
Lávame *la cuerpo* que voy a parir.
Lava los fragmentos de todas mis compañeras caídas,
Lávate tus fauces de padre castigador;

Límpiate los dientes, chile querido,
Que te chorrea la sangre de cría morena;
Lávame el color, a ver si me quieres,
O mejor lávame la memoria de haber nacido en ti.

Lávame los virus, chile querido,
Lávame la angustia y también el horror.
Lava las heridas de tus desaparecidas,
Lava los secretos de tu institución,
Lávate los recuerdos, así como lavaste la dignidad de nuestras vidas;
Lávate las risas y la desidia,
Lávate las muertes.

Les muertes.
Lávame *la cuerpo* que voy a parir.

Era octubre y desde las entrañas de Santiago empezó a rugir un clamor por dignidad, las protestas del metro se escuchaban desde la calle, entonces nuestros corazones se aceleraron, yo te llevaba en brazos; pero me sentí parte, nos sentimos parte de ese reclamo.

Pero claro, también comenzamos a correr porque junto con toda la emoción, sabemos que viene represión y a los pacos no les importa que haya niños en la calle, llenaron todo de lacrimógenas y nos metimos en un restaurante.

Ahí nos refugiamos y un rato después salimos para tratar de irnos a la casa. Caminamos por el centro de Santiago toda la tarde.

*¡Picante, hay olor a picante!
¡hay un olor a picante!*

Desde octubre, y mucho antes de octubre, muchas salimos a la calle a poner nuestras problemáticas en la esfera pública.

Hoy al estar en cuarentena es fácil sentir que "la esfera de lo privado" no es política. Pero no se nos olvida, que nos



tienen en toque de queda, en
arresto domiciliario.
Y que lo personal es más
político que nunca.

Todos los días de esta
cuarentena interminable,
comenzada como voluntaria,
posteriormente instalada como
obligatoria, resistimos desde
nuestras trincheras;
desde nuestras rutinas con
nuestras amadas crías,
preparando la comida en polvo
que el gobierno nos manda; y
así aguantamos para no morir,
en las necropolíticas de
Latinoamérica.

Algunas estamos mucho mejor
que otras, tener techo y
comida para tus *hijos* hoy en
día es un privilegio.
...Parece que la vida digna
acá en Chile, es de primer
mundo...

Hoy nos encontramos en una
cuarentena forzosa prolongada,
el mal manejo de la situación
a nivel nacional nos tiene
convenientemente confinadas,
impidiéndonos el derecho a
aparecer, a encontrarse, a la
asamblea; mientras las
necropolíticas hacen festín de
nuestras *cuerpas* que nunca han
importado.

La muerte en sociedades
higienizadas como la nuestra
nunca había estado más
presente e innegable, tanto en

los sistemas de salud
colapsados con el COVID-19,
como la tasa de femicidios en
aumento.

Así resistimos con la
esperanza de amanecer un nuevo
día sin enfermarnos, sin saber
qué pasará mañana, esperando
poder seguir con la cría al
hombro,
que no se quede *solitx*,
que no lo críen las violencias
del Estado.

Es difícil hablar de los
problemas locales afuera, en
otros sures, pero no
imposible.

Lo importante es tener
aliadas.

Politizar el "adentro".

Que lo que me sucede a mí,
también le sucede a las otras;
que, en mi relato, súper
personal, súper situado, súper
íntimo; hay una estructura de
relatos donde... muchas otras
compañeras están viviendo lo
mismo;
lo mismo desde otra
"trinchera", lo mismo desde
otra resistencia. Muchas veces
el mismo... tipo de
violencia.

Todas las cuarentenas que
hemos vivido, y las que están
por venir.

Nuestra histeria es histórica,
mientras la historia no sea
nuestra.



La palabra-deseo-historia que (nos) falta

Senoritaugarte



Narrativa visual que congrega la multiplicidad de voces de madres-artistas que participaron del proceso del "Laboratorio creativo: Maternar en Cuarentena" y que expresan sin rodeos, subjetividades intervenidas en la rutina esclavizante de cuidar y trabajar.

Las imágenes del cielo, producto de un recorrido en auto, se mezclan y remixean, tornándose un peregrinaje violeta que nos invita a repensarnos en esa "Palabra/deseo/historia que (nos) falta". Punto de inflexión dentro de un tejido de relatos que han confinado a las mujeres-madres-hijas, sus cuerpos y subjetividad, a vivir los espacios como observadora, silente, paciente o padeciente.

Acompañan a esta polifonía de voces, la dolorosa lista de femicidios ocurridos este año en Chile; hijas, niñas y madres víctimas de la justicia misógina y patriarcal. Colectivizando la voz negada, las voces silenciadas de las que no están con nosotras...

Una lista que nos duele y que es infinita.

Deseamos y exigimos justicia ante la violencia estructural contra las mujeres y niñas vulneradas por los femicidas y por el estado chileno!

Agradecimientos a Glenda Rosero, Ana Kavalis, Alma Molina y a mi hija Magdalena.

"El mar está en calma. La sirena y el sireno no cantan ahora, han decidido ir a descansar pero yo sigo amarrada al mástil. No tengo opciones. La locura es perpetua. La lucidez apenas un privilegio..."

Gladys Alejandra Uberlinda Karen Yasna Ana Beatriz Rosa

M A D R

Devenir
Alimentar
Nutrir
Hacer
Crecer
Sustentar
Apoyar
Estimular
Sostener
Acompañar
Inspirar
Compartir
Cuidar
Dar, dar
Proponer
Llenar
Llevar
Resolver
Abundante
Cultivar
Construir
Reflejar
Recrear
Ser, ser...

Eliana Nancy Soledad Nataly Ambar Soledad Anals Deysi Iris Rosa

Tamara Sara Elizabeth Mariela Maribel Marianela Viviana Ruth Yulisa Ruth Nathaly

QUEDARSE EN CASA



Levantarse, jugar, **cocinar**,
jugar, **trabajar**, jugar,
contener, jugar, **acompañar**,
jugar, **limpiar**, jugar, hacer
las compras y de nuevo
jugar, desayunar, jugar,
merendar, jugar, dormir,
jugar, *levantarse*
y todo vuelve a empezar.

**Ni criar ni maternar debería
ser en soledad**, es necesario
contar con redes de sostén
aún en aislamiento. *Exigir
políticas públicas de
cuidado, visibilizar la
maternidad y las condiciones
en que ejercemos los
cuidados es politizarla.*

SOLEDAD RAMIREZ



La Senda del Refugio

Ana Sofía Hernández L



Y un día los pasos que estaban allá afuera entraron a la casa. Entraron con los pasos chiquitos y se pusieron a esperar.

Los pasos que saltaban la cuerda y reían en el patio de la escuela y los pasos, que rutinariamente hacían lo que debían hacer afuera, ambos,
tuvieron que entrar.

Los pasos descubrieron las ventanas de cristal y ahí, veían otros pasos, que también estuvieron algún día afuera pero que ahora debían estar adentro. Y caminaban en distintas direcciones y los pasos se abrazaban y se abrazaban a mirar la vida de afuera detenerse.

Los pasos, se callaban, gritaban de alegría o de hartazgo, los pasos se miraban más, se abrazaron mucho más, se lavaban las manos y se purificaban, como el ritual de los tiempos.

Los pasos se oían, se dormían a deshoras, el reloj era al revés en aquellos días. Había días de noches y noches de días.

Para los pasos mayores, eran días de mil horas de las que estaban afuera, todas ahora metidas adentro.

Para los pasos pequeños, eran días robados, columpios vacíos, castillos de nubes debajo del techo.

Los pasos se supieron más que nunca incertidumbre.

Lo cotidiano debía limpiarse primero para poderse tragar. No era fácil digerir en aquellos días. Porque aquellos días llegaron sin avisar a nadie.

Y esos días se convirtieron en un mes, decían que de cuarenta días.

Pero luego fueron dos
y luego tres
y luego no se se sabe,
mientras los pasos descalzos
intentaban acomodar un mundo
de afuera adentro y que cupiese,
sin alterar mucho más de lo que
ya estaba alterado.

Los pasos se cansaban, pero se miraban y se reconocían más que ahora.

Los pasos mayores, a pesar del cansancio, del miedo, de la incertidumbre, de no poder tragar, de ver pasar los días, no dejaron de cantar una canción de cuna.

Entonces los pasos que se habían metido adentro, se abrazaron, se abrazaron mucho.

Tanto,
que se convirtieron en latidos...



SI EN MENUDOS PEDAZOS DESECHA

A todas las madres del mundo

A la mía

A Virgilio Piñera

Y sus restos sondeando la isla en sus circunstancias

Me deshago,
en pedacitos mutantes
juguetones y descompuestos
lentamente y casi sin darme cuenta
enfilando para no sé dónde
deslumbrada y sin horror
con la frialdad de la no convicción
desprevenida, desprendida.

Me deshilacho,
y los retazos de mi misma
descomulgados y violentos
ya no responden.
Se han liberado a su propia suerte desconfiscados de sus funciones
suelos y sin vacunar
como queriendo escapar en una danza boba:

La nariz da un brinco, se tropieza con el labio inferior
y loca de hambre se incrusta debajo de una teta
mientras esta cuelga desinflada sobre mi rodilla
-leche manantial de un día-.
Los oídos vueltos hacia la garganta en toques sordos
resbalan entre mis cuerdas vocales
afonías y desconciertos se desparraman.
Y no consigo gritar ni por placer ni por dolor
porque de repente me he quedado con un pedazo de alma
incrustada entre la línea húmeda que separa el lado izquierdo del derecho
a dos pasos de eso otro por ahí abajo que no consigo vislumbrar
convertido en una piedra cómica
esculpida con insistencia.
Entre mis ojos los pensamientos se descarrilan
perezosos pero elocuentes
con dulce retahíla pero insuficientes.
Una mano de diez dedos los atrapa y los retuerce
y ya vuelto bandidos

se escupan a sí mismos, desobedientes.
Tantas idioteces nunca dichas pero exprimidas como pasas de uva.
Sin embargo la lengua se ha perpetuado más allá del ombligo sobre la vulva inerte que estornuda sin ponerse de acuerdo consigo misma.
El estómago entregado a la gravedad del asunto
cada vez más cerca de la duodécima vértebra
expira su último suspiro
y con su última fecalidad
cae sobre el espacio cóncavo esponjoso llamado un día pelvis.
Al ritmo que el corazón se desliza campante entre los labios vaginales
llevándose consigo todo, lo bueno, lo malo y lo sin nombrar.
Y como si fuera poco
uno de mis pulmones se ha fugado sin dejar rastros de oxígeno
uno solo, el otro desapareció
envuelto en el diafragma como una crepa
y creo que alguien le ha dado una patada o una mordida
pues nunca más lo he vuelto a ver.
Y para completar el cuadro
las piernas ya desprendidas de sus actos
aún sostenutas y en soslayo, sostienen no una conversación
sino un mejunje de un no se qué
arroz frijoles y café salé
manipuladas por dos nalgas aplastadas de internet.

Y así de a poco o a tumbos revoltosos
tropezándose cada parte sobre el resto de sí misma
en un abismo exasperante de carnaval
observo ese estrecho de nube que cruza mi ventana
ahora.

Preparo así mi despedida
y mientras caigo
ya en menudos pedazos desecha
sobre la mano florecida de mi hija,
resucito en mi último rescate.

Ana Kavalis

Berlin, sábado 20 de junio de 2020

En uno de esos días en que pareces no existir y de pronto una luz te salva.



Foto: Ana Kavalis

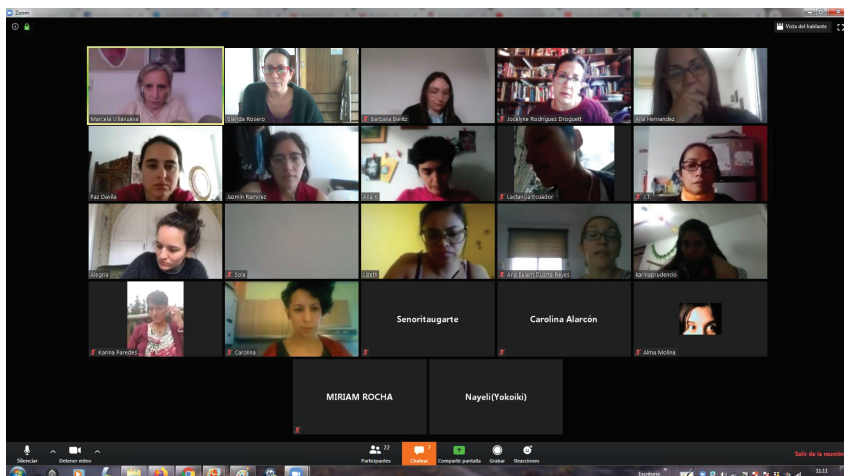


Foto: Glenda Rosero

Muchas gracias a todas las participantes del laboratorio *Maternar en cuarentena* que hicieron posible la creación de estas memorias, con sus experiencias y reflexiones. También quisieramos agradecer a Marcela Villanueva -Karne Kunst- por la organización de este hermoso encuentro.

Foto portada: Kari Paredes

Foto contrapara: Soledad Ramirez

Organizando en Berlín. El año en que lo invisible nos distanció, pero poder del arte nos unió.



Impresiones
limitadas /